

Carlos Mesters y equipo bíblico CRB  
Adaptación: La Casa de la Biblia



## VIVIR Y ANUNCIAR LA PALABRA.

### LAS PRIMERAS COMUNIDADES

#### I

En esta introducción vamos a abrir tres ventanas que nos permitan observar, desde cerca y desde varios ángulos, la vida y la historia de las primeras comunidades cristianas. Como pasa siempre cuando hay varias ventanas muy cercanas, el panorama que se ve es el mismo. Algunas cosas se repiten, pero la visión que se tiene desde cada ventana es diferente.

La primera muestra las etapas de la historia en un periodo aproximado de 70 años, desde el día de Pentecostés hasta finales del siglo I. Revela el proceso de crecimiento que existió, y quiere que prestemos mucha atención al proceso histórico de las comunidades y a la situación concreta que hoy vivimos.

La segunda muestra las fuerzas que, en aquel tiempo, actuaban en la vida de las comunidades. Nos hace ver los conflictos y las tensiones que estaban relacionados con la inculturación del Evangelio. Quiere que seamos más sensibles a las culturas de nuestros pueblos y a descubrir en ellas las semillas del Reino.

La tercera ventana muestra la variedad de doctrina y organización en las primeras comunidades. Nos quiere llamar la atención sobre la pluralidad que también existe en las nuestras.

El lugar desde donde miramos a las primeras comunidades es la comunidad viva de hoy, en la que estamos comprometidos y desde donde intentamos vivir nuestra fe. Sólo ella, su vida y su fe, puede hacer caer el velo (cf. 2 Cor 3,6-16), encender la luz en el corazón (2 Pe 1,19) y revelar el sentido

actual de los Hechos y de las Cartas que leeremos en este volumen.

## **PRIMERA VENTANA LAS ETAPAS DE LA HISTORIA**

Hay muchas maneras de dividir la historia en períodos. Depende del criterio que se adopte. Nosotros seguimos el relacionado con el contexto nacional de Palestina y el internacional del Imperio romano. Tanto ayer como hoy, lo que más influye en la vida de las comunidades, más que cualquier otro criterio, es la situación o coyuntura nacional e internacional. Ayuda a entender los cambios que se dan en el mundo y en las iglesias. Debido a la falta de este análisis se han cometido, y se siguen cometiendo, muchos errores.

Son tres las etapas que mencionaremos: 1. Del año 30 al 40: el anuncio del Evangelio entre los judíos. 2. Del 40 al 70: la expansión misionera en el mundo griego. 3. Del 70 hasta el final del siglo I: la organización y la consolidación de las comunidades. Nos fijaremos más en la primera y en la segunda etapa. No nos detendremos en la tercera.

### **1. Del año 30 al 40: El anuncio del Evangelio entre los judíos**

Son aproximadamente diez años. Todo comienza el día de Pentecostés con el primer anuncio de la Buena Noticia (Hch 2,1-36), que se extiende rápidamente por Palestina (Hch 2,41-47; 4,4; 5,14; 6,7; 9,31). A este período se le llama "Movimiento de Jesús". Termina con la crisis provocada por la política del emperador Calígula (años 37-41) y con la persecución de los cristianos por parte del "rey" Herodes Agripa (años 41-44).

#### *1. Vivencias, tensiones y escritos*

Sabemos muy poco sobre el comienzo de las comunidades cristianas. Los Hechos de los Apóstoles no informan mucho. El interés de los cinco primeros capítulos no es describir cómo su vida, sino cómo debe ser.

En esta fase inicial, los cristianos eran casi todos judíos convertidos. Gozaban de la simpatía del pueblo (Hch 2,47). Se los veía como uno de los movimientos de renovación y de contestación en el interior del judaísmo. Formaban pequeñas comunidades en torno a la sinagoga, al margen del judaísmo oficial. El crecimiento geográfico y numérico les obligó a crear nuevas formas de organización, a elegir nuevos animadores y misioneros. Un ejemplo de ello son los llamados "diáconos" (Hch 6,2-6).

La primera evangelización de las comunidades corría a cargo de los misioneros ambulantes. Éstos, al contrario que los misioneros judíos, no llevaban nada para el camino, ni zurrón, ni dinero. Confiaban en la solidaridad de la gente. En la primera casa que eran recibidos, allí permanecían y vivían como la gente del pueblo. Muchos pasajes de los evangelios se refieren a esos primeros misioneros (cf. Mt 10,5-10; Le 10,2-9).

Al comienzo, el anuncio de la Buena Noticia se concentraba en el anuncio de la llegada del Reino (Mt 10,6) y la proclamación de la muerte y resurrección de Jesús (puedes leer Hch 2,23-3,6; 3,14-15; 4,10-12). Todavía no existían los escritos del Nuevo Testamento. La Biblia de los primeros cristianos era la Escritura Sagrada de los judíos. La expresión "Antiguo Testamento" o "Antigua Alianza" procede de Pablo (2 Cor 3,14). Antes decían simplemente "las Escrituras" (Mt 21,42; Mc 12,24). El Nuevo Testamento existía sólo en el corazón, en los ojos, en las manos y en los pies de los cristianos.

Leían y releían la Biblia con ojos nuevos, que nacían de la nueva práctica y del nuevo ambiente comunitario de fe en la resurrección. En ella encontraban los textos para poder entender mejor la novedad que estaban viviendo en Cristo. Por ejemplo, los textos de la profecía de Moisés sobre el futuro profeta (Dt 18,15.19 y Hch 3,22), los de Isaías sobre el Siervo de Yavé (Is 53,7-8 y Hch 8,32), los de Daniel sobre el hijo del Hombre (Dn 7,13 y Mt 24,30), ciertos salmos como el Salmo 2 (Hch 4,23-26) o el Salmo 110 (Hch 2,34) y otros. En la relectura cristiana de la Escritura de los judíos está la semilla de lo que más tarde se llamará el Nuevo Testamento.

Cuando las palabras de la Escritura de los judíos no eran suficientes, los cristianos recordaban las palabras y gestos del propio Jesús para que sirvieran de orientación y de animación en la marcha de las comunidades (Hch 10,38; 11,16). El recuerdo y la transmisión se basaban en el testimonio de aquellos que habían convivido con Jesús, "desde el bautismo de Juan hasta el día en que fue elevado a los cielos". Aquí comienzan nuestros evangelios.

En esta primera etapa, aparece la simiente de una divergencia que ya existía en el judaísmo y que, a lo largo de los años, se fue acentuando en las comunidades cristianas. Por un lado, existía el grupo de Esteban, ligado a los judíos de la diáspora. Intentaban una apertura en dirección a la cultura helenística y, en ese sentido, hacían una lectura diferente de la Biblia (Hch 7,1-53). Por otro lado, existía el grupo de Santiago y los hermanos de Jesús, ligado a los judíos de Palestina. Defendían la fidelidad estricta a la ley de Moisés y a la "Tradicición de los Antiguos" (Mc 7,5; Gal 1,14). En la primera persecución contra los cristianos, el grupo de Esteban fue el que sufrió y tuvo que huir de Jerusalén. A los demás nadie los tocó. A lo largo de la historia, la coyuntura externa e interna acentuó estas dos tendencias. ¡Lo mismo que pasa hoy!

## *2. El cambio de coyuntura*

El cuadro político cambió profundamente en Palestina cuando Calígula decidió intensificar el culto al emperador como factor de unificación del Imperio. Obligaba a todos los pueblos a erigir su estatua en los templos de las respectivas divinidades. En el año 39, dio la orden de introducir su estatua en el templo de Jerusalén. ¡La imagen de un emperador pagano en el Santo de los Santos de la Casa de Yavé! Doscientos años antes, un decreto semejante de Antíoco Epífanes desencadenó la revuelta de los Macabeos (1 Mac 1,54; Dn 9,27; 2 Mac 6,1-9). Ahora también la protesta fue inmediata y radical. Flavio Josefo relata algunos incidentes que ocurrieron, sobre todo en Galilea. Cuando Petronio, el legado romano en la provincia de Siria, llegó con un ejército para ejecutar la orden, diez mil campesinos se concentraron ante el palacio en Ptolemaida (la actual Akko, al norte de Haifa) como protesta. La misma protesta se repitió en Tiberíades. Petronio preguntó: "¿Queréis la guerra?" La respuesta fue: "No queremos guerra. Preferimos morir antes que ver transgredida nuestra ley". Y Flavio Josefo comenta: "Se tumbaron en el suelo, estiraron el cuello y dijeron que estaban preparados para morir. Y lo hicieron juntos durante cuarenta días. En este tiempo no trabajaban en el campo, aunque por la época del año deberían estar sembrando" (*Antigüedades*, XVIII 8,1-9).

Gracias a la intervención de Petronio y de Herodes Agripa, nieto de Herodes el Grande, la ejecución del decreto se fue retrasando. Por fin, con el asesinato de Calígula en el año 41 se suspendió la amenaza.

En esta misma época, Herodes Agripa estaba en Roma. En el año 39 había recibido de Calígula el título de "Rey de Galilea". Después del asesinato de Calígula, contribuyó a que Claudio fuera proclamado, de nuevo, emperador. A cambio, Claudio le nombró rey de toda Palestina. Como quería ser fiel a la política romana, Herodes Agripa procuraba reprimir cualquier brote de rebelión. Éste es, probablemente, el motivo por el cual comenzó a perseguir a las comunidades. Dice el libro de los Hechos: "Por entonces, el rey Herodes inició una persecución contra algunos miembros de la Iglesia. Mandó ejecutar a Santiago, hermano de Juan, y, viendo que este proceder agradaba a los judíos, se propuso apresar también a Pedro" (Hch 12,1-3). Después de la muerte de Herodes

Agripa el año 44 (Hch 12,23), Roma intervino, cambió el régimen, y toda Palestina pasó a ser provincia romana, gobernada directamente por un procurador con residencia en Cesárea Marítima.

### 3. La influencia de la coyuntura sobre la vida de las comunidades cristianas

Todos estos hechos, desde el decreto de Calígula en el año 39 hasta el cambio de régimen, ocurrido en el año 44, después de la muerte de Herodes, dejaron profundas marcas en el pueblo judío. De repente, se vio amenazado por el poder del Imperio, ahora con sede en Cesárea, muy cerca de la propia tierra. Esta amenaza reencendió el sentimiento antirromano, agudizó la desconfianza hacia los extranjeros, hizo crecer los movimientos nacionalistas y, por ese motivo, aumentó las divergencias internas entre los propios judíos. La reconciliación se hacía cada vez más difícil. A partir de los años cuarenta, la rebelión retomó fuerza. El celo por la ley cada vez era mayor y comenzaba a organizarse en el partido más radical de los zelotas. Iban surgiendo nuevos movimientos mesiánicos. En definitiva, a partir del decreto de Calígula, la coyuntura no era la misma. ¡Cambió el cuadro político!

El nuevo cuadro político repercutió también en las comunidades cristianas, cuyos miembros eran casi todos judíos. En otras palabras, la política se mezclaba con la religión y dificultaba la convivencia entre los cristianos. Por un lado, se fortaleció la tendencia de los que insistían en la observancia de la Ley de Moisés y de las tradiciones judías. Este grupo, más ligado a Santiago y a los "hermanos de Jesús", sigue la tendencia general del pueblo judío y evita el contacto con los extranjeros (cf. Gal 2,11-13). Son los que ahora sufren la persecución de Herodes Agripa (Hch 12,1-3). Por otro lado, personas como Bernabé y Pablo, seguidores de la línea de Esteban, no se sienten bien en la comunidad de Jerusalén. Salen y buscan otro lugar para vivir y trabajar, y allí anuncian la Buena Noticia (Hch 9,29-30). En resumen, la crisis provocada por el cambio de coyuntura favoreció la misión fuera de Palestina. Los primeros cristianos supieron leer los signos de los tiempos. Comenzó una nueva etapa.

## 2. Del año 40 al 70: La expansión misionera en el mundo griego

Las persecuciones, el cambio de coyuntura y el deseo de anunciar la Buena Noticia "a toda criatura" (Me 16,15) llevaron a los cristianos fuera de Palestina. En poco tiempo, más o menos treinta años, el Evangelio se extiende por todo el Imperio y penetra en casi todas las grandes ciudades, incluso en Roma, la capital, el "fin del mundo" (Hch 1,8). El levantamiento de los judíos y la brutal destrucción de Jerusalén por los romanos (año 70) crea una nueva situación y marca el final de este período.

### 1. La transición

Esta es la época de la impresionante expansión misionera en el mundo griego, en el mundo de la *polis*. En los tres viajes, tal como los describe Hechos, Pablo y sus compañeros recorren cerca de 16.000 kilómetros. Se enfrentan con muchas dificultades, no sólo del viaje (2 Cor 11,25-26), sino también con problemas relacionados con la fidelidad al mensaje. Las cartas de Pablo testimonian el enorme esfuerzo que hacían para discernir la voluntad de Dios en cada momento y circunstancia.

Es la fase de la lenta y difícil transición:

- de Oriente a Occidente;
- de Palestina hacia Asia Menor, Grecia e Italia;
- del mundo cultural judío al mundo cosmopolita de la cultura griega;
- de una realidad de mundo rural a una realidad de mundo urbano;
- de comunidades que nacieron alrededor de las sinagogas, extendidas por Palestina y Siria, a comunidades más organizadas que surgieron en torno a la casa (*oikos*) en las periferias de las grandes ciudades de Asia y Europa.

Este paso está marcado por una fuerte tensión entre los cristianos que venían del judaísmo y los nuevos que procedían de otras etnias y culturas. No se trataba sólo del salto geográfico y cultural de Palestina a Grecia e Italia. Era también el paso interior que había que dar a través de un doloroso proceso de conversión. Pablo y Bernabé fueron personas clave para hacer esa difícil transición. De hecho, dentro de sus propias vidas habían pasado del mundo de la observancia de la ley que acusaba y condenaba, a un mundo de la gratuidad del amor de Dios que acogía y perdonaba (Rom 8,1-4.31-32; Hch 4,36-37). Habían pasado de la conciencia de pertenecer al único pueblo elegido, privilegiado por Dios entre todos los pueblos, a la certeza de que en Cristo todos los pueblos se habían fundido en un único pueblo (multirracial y pluricultural) ante Dios (Ef 2,17-18; 3,6).

En este período, las comunidades toman conciencia de su propia identidad. Sin embargo, los primeros que notaron algo diferente no fueron los miembros de las comunidades, sino los otros. El pueblo de Antioquía fue el que percibió la diferencia entre los judíos y los que creían en Cristo. Para distinguirlos otorgó a éstos el nombre de "cristianos" (Hch 11,26). A partir del nombre que el pueblo le había dado, la comunidad cristiana comenzó a darse cuenta de su identidad. También en nuestros días el despertar de la conciencia se hace en diálogo con la gente.

## *2. Misioneros y misioneras*

Nuestras informaciones en este segundo período vienen, sobre todo, de los Hechos de los Apóstoles y de las cartas de Pablo. Son buenas, pero limitadas, pues hablan solamente de la actividad de Pablo y la expansión de las comunidades en Asia Menor y en Grecia. Informan muy poco sobre otros misioneros y misioneras y sobre las comunidades que, en este tiempo, se extendían por el norte de África, Italia y otras regiones mencionadas por Lucas, y que estaban presentes en Jerusalén el día de Pentecostés (Hch 2,9- 10). Tampoco informan sobre las comunidades de Siria y Arabia, cuyo centro era Antioquía, la comunidad que compitió en autoridad e influencia con la de Jerusalén.

No obstante, si Lucas habla únicamente de Pablo en la segunda parte de Hechos (Hch 13-28), no es porque para él Pablo fuera el único misionero, sino porque se veía a Pablo como el símbolo de todos los misioneros que, en esta época, supieron llevar la Buena Noticia por todo el mundo.

De hecho, Pablo nunca hubiera llevado a cabo lo que hizo sin la ayuda de los compañeros de viaje, sin las personas amigas, mujeres y hombres que lo acogían en sus casas (Hch 16,15.34; 18,3.7) y contribuían con alguna ayuda a sus necesidades (Flp 4,15-16; 2 Cor 11,9). Había comunidades que lo fortalecían en la fe, lo animaban con su testimonio (1 Tes 3,7-9), cuidaban su salud y sus heridas (Hch 16,33; 14,19-20; Gal 4,13-15) y lo defendían en las persecuciones (Hch 17,10; 19,30).

Lucas deja claro que, en muchos lugares, Pablo continuó el trabajo iniciado por otros misioneros. Por ejemplo, cuando llega a Corinto, encuentra al matrimonio formado por Priscila y Aquila. Expulsados de Roma, esta pareja había venido a Corinto, donde apoyaron la creación de la comunidad (Hch 18,1-4). Cuando Pablo llega a Éfeso, Apolo ya había estado allí, procedente de Alejandría, una de las ciudades más importantes de Egipto (Hch 18,24-28). También en Roma había una comunidad antes de su llegada (Hch 28,15; Rom 1,11-15). El mismo Pablo, en la carta a los Romanos, menciona un gran número de mujeres y hombres que trabajaban en el anuncio de la Buena Noticia y en la coordinación de las comunidades (Rom 16,1-16).

Además, había otros apóstoles que, como Pablo, anunciaban la Buena Noticia. No sabemos mucho de las actividades misioneras de Pedro (Hch 9,32-12,17). Tampoco de las actividades de Mateo, Bartolomé, Andrés, Santiago, Tomás, Tadeo, Simón el Zelota y otros. Existían los siete diáconos (Hch 6,5). Sólo sabemos un poco de las actividades de Felipe (Hch 8,5-8.26-40) y de Esteban (Hch 6,8-8,2). De los demás, sólo el nombre (Hch 6,5). Incluso había coordinadores y coordinadoras de las comunidades en todas esas regiones (Hch 14,23; 16,15).

Finalmente, conviene recordar a los misioneros anónimos, cuyos nombres sólo Dios conoce. Innumerables cristianos y cristianas, jóvenes y mayores, padres y madres de familia, anunciaban el Evangelio con su vida, en lo cotidiano de sus quehaceres, en casa, en la calle, en el mercado, en la lucha continua. Exactamente como hoy: la evangelización a través de grupos parroquiales y comunidades cristianas.

### *3. La actuación de las mujeres*

La presencia y actuación de las mujeres son fundamentales en este período. Dentro de la cultura de la época, la mujer no podía participar en la vida pública. Su función se realizaba en la vida familiar; su influencia estaba restringida a la organización interna de la casa. Sólo podía tener un papel activo en la Iglesia si ésta tenía lugar en el interior de las casas. Las comunidades fundadas en esta época se reunían no en lugares públicos, sino en las casas de la gente: en la casa de Prisca y Aquila, tanto en Roma (Rom 16,50) como en Éfeso (1 Cor 16,19); en casa de Filemón y Apia en Colosas (Flm 2), en casa de Lidia en Filipos (Hch 16,15); en casa de Ninfa en Laodicea (Col 4,15;). La creación de "iglesias domésticas" posibilitó mayor influencia y participación de la mujer.

En las recomendaciones finales de la carta a los Romanos, aparece algo del lugar que ocupaban en la vida de las comunidades. Pablo recomienda a "Febe, al servicio de la iglesia de Cencreas. Ella ha favorecido a muchos, entre ellos a mí mismo" (Rom 16,1.2). Pide para que se den recuerdos a Prisca y Aquila, "mis colaboradores en Cristo Jesús, quienes por salvar mi vida arriesgaron la suya" (Rom 16,3). En casa de este matrimonio se reunía la comunidad (Rom 16,5). Manda saludar a "María, que tanto se ha fatigado por vosotros" (Rom 16,6). Manda saludos para "Andrónico y Junias, mis paisanos y compañeros de prisión, insignes entre los apóstoles" (Rom 16,7). Además de las ya citadas, en la misma carta se recuerda a otras mujeres (Rom 16,12.15).

Ésas y otras afirmaciones muestran que las mujeres ocupaban funciones importantes en la vida y organización de las primeras comunidades. El Nuevo Testamento habla con toda naturalidad de mujeres que son discípulas (Hch 9,36), diaconisas (Rom 16,1), colaboradoras en Cristo Jesús (Rom 16,3), compañeras o apóstoles (Rom 16,7) que hacen favores a muchos (Rom 16,2.3.6.12; cf. Ayuda para la guía 14).

### *4. La condición social de los primeros cristianos*

En la primera carta a los Corintios, Pablo se refiere a la condición social de los miembros de aquella comunidad: "Y si no, hermanos, considerad quienes habéis sido llamados, pues no hay entre vosotros muchos sabios según los criterios del mundo, ni muchos poderosos, ni muchos nobles" (1 Cor 1,26). Con otras palabras, no era gente rica, ni poderosa, ni con estudios. Posiblemente había algunos más ricos o de clase media, en cuyas casas la comunidad se reunía. La mayoría eran personas de la periferia de Corinto. Los innumerables consejos relacionados con esclavos dan a entender que gran parte de los primeros cristianos eran esclavos (1 Cor 12,13; Ef 6,5; Col 3,22; 1 Tim 6,1). En la carta a Filemón, Pablo intercede por Onésimo, un esclavo convertido (Flm 10). En la carta de Santiago, es muy clara la alusión a la cantidad de pobres que había en la comunidad (Sant 2,2-9; 5,1-5). Lo mismo se puede decir de las recomendaciones de Pablo en relación con la Cena del Señor, cuando había gente que tenía mucho para comer y otros pasaban hambre (1 Cor 11,20-22). En la primera carta de Pedro se percibe que una buena parte de la comunidad estaba formada por inmigrantes y extranjeros (1 Pe 1,1; 2,11).

### *5. Lectura, relectura y escritos*

En este segundo período surge lo que nosotros llamamos el Nuevo Testamento. La experiencia de

vida nueva en Cristo era tan grande y los problemas que se vivían eran tan diferentes, que las palabras de la Escritura de los judíos ya no bastaban para orientar a los cristianos. El Nuevo Testamento nace del esfuerzo que se hizo para verbalizar la nueva experiencia y para encontrar una solución a los nuevos problemas.

En esta segunda etapa, Pablo escribe para animar a las comunidades que había fundado en Tesalónica, Corinto, Filipos y en la región de Galacia. Escribe a la comunidad de Roma, en la que aún no había estado (Rom 15,22-24). Manda una pequeña carta para su amigo Filemón, con el fin de interceder por un esclavo fugitivo. De esta misma época es la carta de Santiago. Los nuevos escritos eran guardados por las comunidades y añadidos a la lista de los Libros Sagrados. Poco a poco, se comenzaron a ver como una nueva expresión de la Palabra de Dios, al lado de la Biblia de los judíos.

A la vez, continúa el esfuerzo para recoger, releer y transmitir las palabras y gestos de Jesús. Alrededor del año 45, surgen las colecciones de palabras de Jesús, que, más tarde, fueron utilizadas por los evangelistas para componer sus evangelios. Al final de este segundo período, en torno al año 70, se concluye la redacción final del evangelio de Marcos. El Nuevo Testamento, que antes estaba sólo en el corazón, en los ojos, en las manos y en los pies, comienza a expresarse en el papel. Nace de la conciencia de tener un nuevo acceso a Dios a través de Jesucristo.

## 6. Cambio de coyuntura

En el año 68, a consecuencia de la política de Nerón, el Imperio se desmorona por guerras civiles. En todas las partes, tanto en las provincias como en el propio centro del Imperio, estallan las revueltas. Varios pretendientes se autoproclaman como emperador. En un año Roma tuvo cinco emperadores. La confusión era total. Al final, vence Vespasiano, apoyado por las provincias orientales.

- 29 a.C.-14 d.C: *El primer emperador, Augusto, decreta la Pax Romana y el censo del que se habla cuando nace Jesús (Lc 2, 1).*
- 14-37: *Tiberio: nombró y destituyó a Pilato (26-36).*
- 37-41: *Calígula: quiere su estatua en el templo de Jerusalén*
- 41-54: *Claudio: expulsa a los judíos de Roma.*
- 54-68: *Nerón: persigue a los cristianos en Roma. Muerte de Pedro y Pablo.*
- 68: *Vindex: Luchas internas.*  
*Galba: Golpes militares.*  
*Oto: Rebelión de la Legiones en las Provincias.*  
*Vitelio: Rebelión de los judíos en Palestina.*
- 69-79: *Vespasiano: su hijo Tito destruye Jerusalén el año 70.*

En este contexto, tres acontecimientos provocan una crisis muy grande en la vida de las comunidades cristianas: la persecución de Nerón en Roma (año 64), el levantamiento y la masacre de los judíos en varias partes del Imperio, sobre todo en Egipto (año 66), y la revolución judía en Palestina (año 68), que provocó la destrucción brutal de Jerusalén por los romanos (año 70). Un cuarto acontecimiento, referido más al interior de las comunidades, como era la muerte de los apóstoles y de los testigos de la primera generación, hizo que aumentara la crisis y contribuyó a que la vida de las comunidades entrara en una nueva fase.

Debido a estos factores de coyuntura internacional, judíos y cristianos pierden los privilegios que los judíos habían conquistado ante el Imperio a lo largo de los siglos. Se convierten en objetivo de persecuciones por parte del Imperio. No son persecuciones generalizadas decretadas por el poder central de Roma; son conflictos locales con la sociedad civil. Las instituciones del Imperio son movilizadas contra los cristianos con una facilidad cada vez mayor por personas que se sienten perjudicadas en sus intereses por causa del mensaje cristiano (Hch 13,50; 14,5.19; 16,19-24; 17,5-

8; 18,12; 19,23-40). Sin embargo, los cristianos apenas consiguen movilizar a estas mismas instituciones para defender la justicia y la verdad. Viven la situación de una pequeña minoría sin ninguna influencia política. No consiguen poner a su favor a la opinión pública. Son gente sin poder.

La creciente resistencia del Imperio contra las comunidades cristianas, la destrucción de Jerusalén y la desaparición de la primera generación de testigos de la resurrección ponen en crisis la identidad de muchos. Al mismo tiempo, producen una inseguridad muy grande en los cristianos y hacen que las comunidades se vuelquen sobre sí mismas para poder sobrevivir. Comienza la tercera etapa.

### **3. Del año 70 al 100: Organización y consolidación de las comunidades**

Es un período difícil, marcado por graves conflictos y problemas. Continúa y se profundiza la lenta transición del judaísmo al mundo griego. El trauma que quedó por la destrucción de Jerusalén aumenta por la trágica separación entre judíos y cristianos. Los dos, en vez de ser el pulmón de la humanidad, se convierten en dos religiones distintas, enemigas entre sí, que se excomulgan mutuamente. Más aún, muchas doctrinas y religiones diferentes invaden el Imperio romano. Es un signo de la crisis espiritual y de la inestabilidad general. Penetran también en las comunidades y provocan nuevas tensiones y conflictos. Separados de los judíos, los cristianos se convierten en objetivo de persecuciones cada vez más fuertes por parte del Imperio romano. Al final del siglo I, bajo el gobierno de Domiciano, se les declara "*Religio Illicita*" junto con otros cultos místicos. La nueva situación obligó a los cristianos a revisar muchas cosas.

De este tercer período son las "cartas católicas" (de Juan, Pedro y Judas), el Apocalipsis, las "cartas pastorales" (Timoteo y Tito) y, probablemente, las cartas a los Efesios y Colosenses. En esta época se hace la redacción final de los evangelios de Mateo, Lucas y Juan, y de los Hechos de los Apóstoles.

## **SEGUNDA VENTANA.**

### **LA INCULTURACIÓN DE LA BUENA NOTICIA.**

#### **LAS FUERZAS QUE ACTÚAN EN LA VIDA DE LAS COMUNIDADES**

Dentro de las comunidades, tanto en el pasado como en el presente, se entremezclan una serie de fuerzas e intereses que tienen mucho que ver con la cultura, la religión y la fe y de las que no siempre somos conscientes. Muchas veces son fuente de tensiones y conflictos. Con una finalidad didáctica, para organizar mejor los temas de esta segunda ventana, centraremos nuestra atención en tres áreas de donde venían las fuerzas e intereses que se daban en las comunidades cristianas: 1. el origen judío; 2. la cultura griega; 3. los intereses del Imperio romano.

#### **1. El origen judío**

El origen judío incluye todo aquello que, de una u otra forma, está ligado al nacimiento de la Buena Noticia en Palestina. Incluye el lugar donde nació el Evangelio, las regiones geográficas de Palestina con sus respectivas poblaciones: Judea, Samaría y Galilea. Incluye la cultura judía de origen rural y tribal, tan diferente de la cultura helenista. Incluye la Escritura de los judíos con sus diferentes interpretaciones. Incluye a las personas que fueron las primeras mensajeras de la Buena Noticia, todas judías. Incluye al judaísmo con su organización, sus tradiciones, observancias y costumbres, la llamada "Tradición de los Antiguos" (Mc 7,5). Incluye las tensiones y contradicciones entre los diferentes grupos y movimientos dentro del judaísmo. Por un lado, los sumos sacerdotes y los saduceos que apoyaban al emperador romano. Por otro, los grupos más nacionalistas de los fariseos, esenios y zelotas, todos ellos con sus escribas y maestros de la ley, y los grupos más populares y marginados de los *anawim* (pobres), *hassidim* (piadosos), samaritanos y publicanos.



Incluye también la persona de Jesús y la memoria de todo lo que hizo y enseñó.

### *1. La fuerza ambivalente de la Tradición de los Antiguos*

En la vivencia de la religión, la cultura y la fe siempre caminan unidas. En la religión de los judíos, las costumbres alimentarias, las observancias rituales, las formas de celebrar y tantas otras prescripciones de la ley de Moisés, que procedían de la cultura rural y nómada o de la reforma de Esdras y Nehemías, se interpretaban y se vivían como expresión de la voluntad de Dios. Y era de esa manera porque la fe en Dios sólo puede existir encarnada en una cultura y en una historia concretas. A lo largo de los siglos, todas o casi todas las costumbres y observancias, reunidas en la llamada Tradición de los Antiguos, fueron instrumentos providenciales para que el pueblo pudiera mantener su identidad y no se perdiera por el camino. Por ejemplo, muchos judíos entregaron la vida por no transgredir los preceptos del sábado (1 Mac 2,29-38), de la circuncisión (1 Mac 1,60-61) y el de no comer carne de cerdo (2 Mac 7,1). A muchos de los que murieron se los veneraba como mártires. El libro de los Macabeos preservó la memoria del martirio de algunos: del viejo Eleazar (2 Mac 6,18-31), de la madre de los Macabeos con sus siete hijos (2 Mac 7,1-41). El recuerdo de estos y de otros mártires animó la fe de muchas generaciones. La fidelidad a dichas normas ayudó a que la Buena Noticia de Dios llegara hasta el tiempo de Jesús. Él mismo las cumplió durante toda su vida.

Pero esa Tradición que, para los judíos, era la revelación de la voluntad de Dios, no significaba casi nada para los cristianos que venían de otras etnias. Los gentiles, llamados "prosélitos" (Hch 2,11; 13,43), "adoradores de Dios" (Hch 16,14; 17,4.17; 18,7) o los "temerosos de Dios" (Hch 13,16.26), se sentían atraídos por la seriedad de la doctrina y moral del judaísmo. Participaban de las celebraciones en las sinagogas, pero la obligación de la circuncisión y de otras normas alimentarias les impedía adherirse plenamente al pueblo de Dios.

La casi identidad entre fe y cultura se manifestaba también de otra manera. La Tradición de los Antiguos tenía que ver con la tradición de las familias y con la fidelidad a los antepasados. Por ejemplo, a Ezequías, guerrillero que actuaba en el norte de Galilea, lo mataron en el año 47 a.C. Su familia o clan continuó la tradición guerrillera y, cincuenta años después, al comienzo de la era cristiana, Judas, un hijo de Ezequías, fiel a la tradición de la familia, se proclamó rey mesiánico. ¡Fidelidad al clan, fidelidad a la Tradición de los Antiguos, fidelidad a Dios! En la vida cotidiana, las tres fidelidades se mezclaban. De la misma forma, después de la muerte de Jesús, los parientes, "los hermanos de Jesús", dirigidos por Santiago, se consideraban los continuadores de la tradición iniciada por Jesús. Formaban la familia de Jesús y coordinaban la iglesia de Jerusalén (cf. Hch 12,17; 21,18; Gal 1,19; 2,9). Para la mayoría, ser fieles a Jesús y a Dios significaba comprometerse con la "familia de Jesús". Los evangelios reaccionan contra esta interpretación reduccionista e insisten en que pertenecer a la familia de Jesús no es una cuestión de parentesco (Jn 1,13). Para ser hermano o hermana de Jesús es necesario cumplir la voluntad del Padre (Mc 3,35).

El mismo conflicto aparece de otra manera en el martirio de Esteban. Hasta ese momento, según la Tradición de los Antiguos, el acceso a Dios, es decir, la conquista de la justicia, se lograba a través del cumplimiento de la ley de Moisés y del culto oficial en el templo. No obstante, a pesar de todo el esfuerzo por cumplir la ley, Pablo tuvo que reconocer su total incapacidad para alcanzar el ideal de justicia (Rom 7,14-25). Y de repente, en la actitud de Esteban, ve realizado este ideal. Esteban está en paz con Dios, ve el cielo abierto y a Jesús a la derecha de Dios (Hch 7,55-56). ¡Posee la justicia! Pero la posee sin haber cumplido la ley, sin pasar por el templo (Hch 6,13). Por eso, su actitud cuestiona la Tradición de los Antiguos y la declara superada como único camino para llegar hasta Dios.

### *2. La tarea difícil del discernimiento*

Los cristianos que procedían del judaísmo sufrieron mucho, pues tuvieron que redimensionar todo lo que habían vivido hasta aquel momento. Se habían preparado durante siglos. Crearon una expectativa, habían elaborado visiones con respecto al Mesías. Cuando apareció el Mesías, ni los propios discípulos consiguieron verlo como Mesías (Mc 8,31-33). La realización de las promesas era algo muy distinto de aquello que esperaban. En el origen y en el centro de este trágico desencuentro estaba la cruz. Para un judío era muy difícil creer que Dios hubiera aceptado como Mesías a alguien que había sido condenado como blasfemo (Mc 14,64), que fue clavado en una cruz y, según la ley de Moisés, era un maldito (Dt 21,22-23).

Todo esto nos ayuda a entender el grave conflicto que hizo tambalearse a las primeras comunidades. Trae, asimismo, una luz para los conflictos que vivimos hoy. La fidelidad al origen judío era una fuerza que mantenía a unos y alejaba a otros. Hoy, los que luchan por la renovación y el cambio lo hacen porque quieren ser fieles a Dios. Muchos de los que están en contra de la renovación lo hacen también por fidelidad a Dios. ¡En lo cotidiano, todo existe mezclado! Ya decía Jesús: "Os quitarán la vida pensando que dan culto a Dios" (Jn 16,2). Es muy difícil discernir las cosas y ver la raíz del problema, pues todo está en relación con las conciencias de las personas y de los grupos, con su cultura y con la ideología disfrazada que se infiltra dentro de ellas.

Hay una frase de Pablo a los cristianos de Roma que nos hace ver la dificultad para saber discernir: "Desearía, incluso, verme yo mismo separado de Cristo como algo maldito por el bien de mis hermanos de raza. Son descendientes de Israel. Les pertenecen la adopción filial, la presencia gloriosa de Dios, la alianza, las leyes, el culto y las promesas. Suyos son los patriarcas y de ellos, en cuanto hombre, procede Cristo, que está sobre todas las cosas y es bendito por siempre. Amén" (Rom 9,3-5). Pablo se pregunta: ¿Ha fallado Dios? (Rom 9,6) ¿Ha sido injusto? (Rom 9,14) ¿Ha repudiado al pueblo de Israel? (Rom 11,1) ¿Ha habido o no ha habido un cambio por parte de Dios? Pablo sabe que los dones de Dios se obtienen sin arrepentimiento (Rom 11,29). Pero al final confiesa: "¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la conciencia de Dios! ¡Qué insondables son sus decisiones e inescrutables sus caminos!" (Rom 11,33). El discernimiento no es fácil. La búsqueda de una solución para este problema es el telón de fondo del evangelio de Mateo, de las cartas a los Gálatas y a los Romanos y de la carta de Santiago.

### *3. La fuerza de la "memoria peligrosa de Jesús"*

La nueva experiencia de Dios, manifestada en Jesús, en su práctica liberadora, en su vida, muerte y resurrección, es lo que llevó a algunos judíos convertidos a cuestionar lo que, hasta ese momento, había sido enseñado y aceptado como expresión de la voluntad de Dios. A la luz de los hechos y dichos de Jesús, releían la Biblia y descubrían en ella un nuevo sentido (2 Cor 3,16) y eran capaces de discernir la llamada de Dios dentro de los acontecimientos.

Jesús nació, vivió y murió judío. ¡Judío de Galilea! Durante treinta años convivió con sus paisanos en Nazaret. Durante los tres años de su vida itinerante hablaba y actuaba a partir de sus raíces judías y procuraba transmitir la Buena Noticia de Dios a la gente de su tierra. Jesús fue un judío fiel, fiel a la identidad más profunda de su pueblo. A través de las palabras y gestos, mostraba que no todo lo que se enseñaba en nombre de la tradición pertenecía a la tradición (Mc 2,25; 7,8-16). Por eso, fue acusado de ser infiel a la tradición (Mc 2,16.24; 7,5). En realidad, Jesús fue tan fiel que hizo que las trabas culturales del judaísmo apareciesen y reventasen por dentro. Por eso mismo, por haber sido fiel a la tradición y a la altura de su pueblo, su mensaje es tan universal. En la raíz más profunda y más fiel de cualquier raza, cultura o religión está la vida humana; es la base común de todos los pueblos, desde donde Dios habla. ¡El pozo donde todos bebemos! La cultura, la tradición es como un camino que cada pueblo abre para llegar hasta ese pozo y matar su sed. Jesús quería que la tradición fuera nuevamente un canal abierto para que la gente descubriera el sentido de la vida humana. Ayudó a sus paisanos a ser más judíos, más fieles a sí mismos y, por consiguiente, más humanos.

El recuerdo de la actitud de Jesús al judaísmo era más fuerte que las costumbres culturales. Cuando algunos, en nombre de la fidelidad a la cultura judía, querían impedir la divulgación del Evangelio entre los gentiles, la memoria viva de Jesús los despertaba y los hacía descubrir y superar las trabas u obstáculos culturales. Imitaban al propio Jesús.

Todo ello obligó y ayudó a los cristianos, a los de origen judío y a los de origen griego, a hacer una nueva lectura del Antiguo Testamento y de su origen judío. El comienzo de la relectura aparece en las cartas de Pablo. Dice que todo ha sido escrito para nosotros que hemos llegado a la plenitud de los tiempos (1 Cor 10,11), para no equivocarnos donde ellos se equivocaron (1 Cor 10,6-10). Un ejemplo concreto de esta relectura es el discurso de Esteban.

El deseo de fidelidad al origen judío, que es la memoria de Jesús, llevó a los cristianos, de origen judío y de otras etnias a guardar las palabras y gestos de Jesús. En ese sentido, el origen judío marcaba y marca profundamente la identidad cristiana y la vivencia de las comunidades. ¡La memoria de Jesús renace siempre, también en nuestros días! Proporciona un contacto directo con la fuente que es el Cristo vivo, presente en las comunidades. En los Hechos de los Apóstoles, el contacto con la fuente se expresa a través de la acción del Espíritu, que dirige todas las actividades de las personas y de las comunidades.

En las cartas de Pablo, el contacto directo con Jesús se expresa en la vivencia de la Vida en Cristo (cf. Rom 6,4-11; 8,31-39). La memoria de Jesús es como el propio Jesús: una fuente de paz (Lc 2,14) y de contradicción (Lc 2,34).

## **2. La cultura griega**

Entendemos por cultura griega todo aquello que, de alguna manera, era portador de los valores y contravalores de la forma de vivir griega o helenista: su economía, organización social, política, visión del mundo, del ser humano y de Dios.

### *1. La cultura griega: su difusión, ambivalencia, fuerza*

La sociedad griega se fundamentaba en la explotación del trabajo esclavo. Por eso puede producir y alimentar una cultura, cuyo sueño era éste: vida tranquila, sólo estudio, meditación y sin trabajo manual. Esta forma de vida chocó con el judaísmo y con el Evangelio. "Trabajar con las propias manos" (1 Cor 4,12; 1 Tes 4,11), como pretendía Pablo, era despreciado como inferior e impropio del ciudadano griego.

La cultura helenística era una cultura urbana. El foco de su irradiación en el mundo era la *polis*, la ciudad. La vida en la *polis* griega tenía mentalidad, organización e ideas diferentes a la vida rural en Palestina. Como hoy en día la forma de vida del sistema capitalista se difunde por mil canales, en aquel tiempo la forma de vida griega se difundía de muchas maneras. Por medio del estilo de vida y de la organización características de las ciudades griegas con su democracia. Por medio del comercio, de los productos y de las monedas. Por medio de la administración eficiente, del desarrollo de la agricultura en tiempo de los Ptolomeos. Por medio del cobro de impuestos, tributos y tasas. Por medio de los viajeros, soldados mercenarios licenciados que volvían a casa y de los filósofos itinerantes: estoicos, gnósticos, epicúreos, cínicos. Por medio de la lengua llamada *koiné*, que era la lengua internacional del comercio, como el inglés de hoy. Por medio de la religión, con su *pantheon* y su mitología. Por medio de las artes y las diversiones, pues en cada ciudad había escuelas, gimnasios y teatros. Por medio de los hipódromos y circos con juegos cada cuatro años. Por medio de las armas, de la estrategia militar y de la crueldad en la represión a los revolucionarios. Por medio de la construcción de ciudades con su arquitectura característica (había más de treinta ciudades griegas alrededor de Palestina). Por medio de la mentalidad: "Lo que es de Grecia es mejor", que hacía que los gobernantes de otros países invitasen a gente de Grecia para

ejercer cargos de confianza. Por medio del propio Imperio romano, pues la cultura helenística suponía una estratificación social muy rígida con tres clases inmutables: los libres, los libertos y los esclavos (y extranjeros). Sólo los libres formaban parte del *demos* (pueblo). Los esclavos, aunque fueran libertos, los extranjeros, las mujeres, niños, enfermos, es decir, la inmensa mayoría del pueblo, no contaban. Era así como se propagaba un estilo de vida, una ideología que vertebraba el sistema del Imperio por dentro.

La influencia griega o helenista entre los judíos ya venía de lejos, desde antes de Alejandro Magno (323 a.C). Había en la cultura griega algunos elementos distantes y otros muy próximos a la tradición judía. Por tanto, unos estaban a favor y otros en contra. Por ejemplo, los judíos de Alejandría en Egipto tuvieron siempre una apertura grande en relación con la cultura griega. Comenzaron, incluso, un proceso de inculturación. Su principal impulsor fue el célebre Filón de Alejandría. Como fruto de esta inculturación, la Biblia conservó el libro de la Sabiduría, escrito en griego, en Egipto. Sin embargo, entre los judíos de Palestina el helenismo provocó gravísimas divisiones internas. La clase dirigente de los sacerdotes y saduceos estaba a favor de la apertura. Por una parte, veían algunos valores que estaban presentes en la Tradición de los Antiguos. Por otra, el helenismo les proporcionaba una fuente de riqueza. No dudaban en introducirlo a la fuerza, sin respetar las tradiciones del pueblo (2 Mac 4,7-17). Por ese motivo, la gente palestina del mundo rural reaccionó con fuerza y luchó, durante más de cien años, para mantener su identidad contra la fuerza desintegradora de la cultura helenista. La defensa de la identidad y de la misión como pueblo está en el origen de la lucha de los Macabeos (1 Mac 1,15-28).

## 2. Conflicto cultural en las comunidades cristianas

A partir del momento en el que los griegos, sin tener noción ni contacto con la tradición judía, comenzaron a entrar en las comunidades cristianas, el enfrentamiento antiguo con el helenismo pasó dentro de casa. La mentalidad de la ciudad, *polis*, se convirtió en presencia familiar. Otros valores, extraños a la cultura judía, interferían directamente en el comportamiento diario y provocaron tensiones y problemas en la convivencia fraterna.

El problema que más dificultó la convivencia era el de la pureza legal relacionada con la comunión de mesa. Estaba prohibido a un judío cumplidor entrar en la casa de un pagano (Hch 10,28), sentarse a la mesa con alguien que era impuro (Mc 2,16), comer carne con sangre (Gn 9,4-5; Hch 15,20). Del cumplimiento de estas normas dependía la posibilidad de entrar en contacto con Dios o de recibir la bendición prometida a Abrahán: pueblo, tierra y descendencia (cf. Gn 12,1-3).

Inicialmente, antes de la entrada de los paganos, los judíos convertidos continuaban cumpliendo todas esas normas, que estaban relacionadas sobre todo con la comunión de mesa, costumbres alimentarias y ritos de purificación, provenientes del Levítico y de la Tradición de los Antiguos. Formaban parte de su vida como el agua forma parte de la vida del pez. La entrada de los gentiles fue la mecha que hizo estallar la pólvora.

El gentil convertido aparecía en la reunión para participar de la misma mesa de la Cena del Señor. ¿Podía o no podía? El problema no era si el pagano podía ser cristiano sin cumplir la ley de Moisés y sin practicar la circuncisión. El problema era: "A nosotros, judíos, aunque nos hemos convertido, ¿se nos permite convivir con los de otras etnias que también creen en Jesús?, ¿podemos comer en la misma mesa?". El problema era de convivencia. Pablo respondía: ¡Puede! Santiago decía: ¡No puede! (Hch 15,20-21). La Iglesia estaba dividida. No había acuerdo, incluso en el mismo Concilio de Jerusalén.

## 3. Escuela de formación permanente

Problemas, conflictos, tensiones y desafíos no faltaron a los primeros cristianos. El problema

cultural estaba en la raíz de todo y se manifestaba en muchos conflictos cotidianos. En los problemas familiares: conflicto entre marido que se convierte y mujer que no quiere convertirse y viceversa (1 Cor 7,12-16). En los problemas de relación entre las personas: la discusión entre Pedro y Pablo en Antioquía (Gal 2,14). La discusión entre Pablo y los falsos hermanos que aparecen en la comunidad de los Gálatas (Gal 2,4). La discusión entre Pablo y Bernabé por causa de Juan Marcos, sobrino de Bernabé (Hch 15,36-40). Las grandes discusiones terminan en conflictos personales. Los desencuentros entre las personas tienen gran influencia en la marcha de las comunidades. ¿No pasa hoy lo mismo?

Lo que aparentemente parecía un problema de fe, en realidad era un problema cultural. Lo vemos con claridad en el conflicto de Pablo con la comunidad de Corinto. Pablo era judío; los corintios eran griegos. Aparte del problema de la comunión de mesa, en el que Pablo asumía una posición muy abierta, había otras diferencias entre las dos culturas. Te presentamos algunos casos donde aparece este conflicto y Pablo intenta superarlo, no siempre con buenos resultados.

a. En la forma de ejercer la autoridad. La manera de tomar decisiones, de discutir los temas y resolver los problemas. Entre los judíos, la autoridad se imponía a través del argumento de la "tradición" (1 Cor 15,3; 11,16.23). Entre los griegos, se ejercía a través de la participación y discusión en las asambleas. Pablo actuaba y hablaba desde la forma que tenían los judíos de entender la autoridad. Los griegos reaccionaban desde su mentalidad de entender el ejercicio de la autoridad. La diferencia era fuente de conflicto y de sufrimiento para las dos partes.

b. En la forma de vivir la religión. El enfrentamiento aparece en Listra cuando la gente del lugar, fiel a la propia cultura, quiere ofrecer un sacrificio a Pablo y a Bernabé, porque creían que eran una especie de dioses (Hch 14,11-13). La reacción de Pablo fue la reacción de un judío (Hch 14,14-15). No consiguió convencer a nadie (Hch 14,18). Quizás por ese motivo, poco después, esas mismas personas fueron manipuladas para apedrearlo. Casi muere (Hch 14,19).

c. Un intento de inculturación. Pablo estaba en Atenas, enfrentado con el paganismo puro, y no veía cómo anunciar la Buena Noticia (Hch 17,16-18). Encontró un camino a partir de la cultura de los propios paganos. Hizo un discurso según las leyes de la oratoria (Hch 17,22-31), habló del "Dios desconocido" (Hch 17,23) y nombró a filósofos epicúreos y estoicos para transmitir su mensaje (Hch 17,18). Curiosamente, en todo su discurso, Pablo no habló de la cruz ni citó el nombre de Jesús. ¡Tal vez por eso no obtuvo buenos resultados (Hch 17,32-34)! Pero aprendió la lección. Después de la experiencia amarga de Atenas, dejó de lado la oratoria y se propuso hablar abiertamente de Jesús, y de Jesús crucificado (1 Cor 2,1-5).

d. Una afirmación de fe para superar los límites de la cultura. Según la concepción del mundo de la cultura griega, era imposible admitir la posibilidad de la resurrección. Cuando Pablo hablaba de este tema, los griegos se burlaban de él y ya no querían oírlo más (Hch 17,32). En la carta a los Corintios, Pablo se enfrenta con el problema y procura superar los obstáculos culturales que impedían la aceptación de la fe en la resurrección (1 Cor 15,1-53).

El choque o conflicto cultural fue el problema más grave que tuvieron que afrontar los primeros cristianos. Era un problema práctico, donde religión, fe y cultura estaban tan mezcladas que parecía que formaban una unidad. Fue uno de los conflictos más fecundos de toda la historia de la Iglesia. Para resolverlo no había ninguna palabra de Jesús. No dejó nada escrito. Cuando afrontaban el problema con creatividad, la conciencia crecía y aprendían lo que Dios estaba pidiendo. ¡Una verdadera escuela de formación permanente! La memoria de Jesús les ayudaba a discernir y a solucionar los problemas provocados por el choque cultural.

### **3. Los intereses del Imperio romano**

#### *1. Cómo entender el Imperio romano*

En aquel tiempo no había naciones o países como hoy. El Imperio romano era un gran mosaico de reinos, pueblos, ciudades y tribus. Cada piedra del mosaico mantenía su propia religión, sus propias leyes y, hasta cierto punto, su propia autonomía de gobierno. Pero todos juntos debían estar integrados dentro de los intereses comunes del Imperio: pagar el tributo, los impuestos, las tasas, no hacerse la guerra entre sí, mandar soldados para el ejército romano, reconocer la autoridad divina del emperador y rendir culto a las divinidades.

Cuando hablamos de conflicto con el Imperio romano, no nos referimos sólo a los grandes conflictos con el gobierno central de Roma, que no fueron muchos. Nos referimos a todo tipo de conflicto que los cristianos tuvieron con el sistema mantenido por el Imperio romano en el mundo entero: conflictos con la autoridad militar, con la justicia, con la opinión pública, con la ideología y la religión oficiales, con las autoridades locales, con los grupos de interés o de presión. A lo largo de los años, todo este conjunto de instituciones eran movilizadas, con una frecuencia y una facilidad cada vez mayores, contra los cristianos, a través de los judíos y de los paganos.

## 2. La "Pax Romana": instrumento de dominación

Durante el período del año 30 al 70 d.C, el Imperio romano continuaba sus esfuerzos para concentrar el poder y la riqueza en Roma. Dicho proceso ya venía desde el siglo anterior, desde los tiempos de Augusto, cuando hubo un cambio turbulento de República a Imperio. Las guerras civiles habían destruido la economía y el comercio. Era necesario un período de paz para reconstruir la economía y, posteriormente, avanzar en otras conquistas. Se proclamó la *Pax Romana*, celebrada por los poetas de la guerra como un don de los dioses. ¡La paz que reinaba entre los dioses de la tierra gracias al emperador! Así cantaban los poetas. Se veneraba al emperador como instrumento privilegiado de los dioses para el establecimiento de la paz y de la armonía en el mundo. En realidad, el objetivo de la *Pax Romana* era la legitimación y el dominio romano en el mundo, favorecer el comercio internacional, garantizar el cobro tranquilo de los impuestos y tributos, y, por supuesto, intensificar la concentración de la riqueza en Roma.

Resultado: esclavitud creciente en las periferias y exceso de lujo en el centro de Roma (Ap 18,9-20). Por un lado, sufrimiento y revueltas. Por otro, insensibilidad, alienación y relajamiento de las costumbres (Rom 1,18-32). Pablo define muy bien la situación cuando dice: "Aquellos hombres obstaculizan injustamente la verdad" (Rom 1,18).

## 3. ¿Cómo sobrevivir en un sistema que amenaza con la muerte?

El Imperio romano detentaba el poder absoluto y utilizaba la *polis* griega para alcanzar sus objetivos de expansión y dominación. La cultura era helenística; el gobierno era romano. Mientras las comunidades cristianas no interfirieran en los intereses del Estado, podían vivir y crecer. Si representaban alguna amenaza, se las perseguía sin piedad.

Como entre los judíos, también entre los cristianos las opiniones estaban divididas respecto a la posición que había que tomar ante el Imperio. Unos querían evitar los conflictos y estaban a favor de la obediencia a las autoridades. Creían que toda autoridad venía de Dios. Esta opinión aparece en la carta a los Romanos (Rom 13,1-7). Otros, sobre todo después de la persecución de Nerón, veían en el Imperio romano la encarnación del mal. Negaban cualquier tipo de entendimiento. Es la posición que adopta el libro del Apocalipsis (Ap 13,18; 17,9).

El Apocalipsis mantiene el recuerdo de las persecuciones que no dejaban libertad a los cristianos (Ap 13,16-17). Para poder sobrevivir y no ser aniquiladas, las comunidades cristianas adaptaban su organización a las posibilidades que les ofrecían las leyes del Imperio. Había dos instituciones romanas que tuvieron gran influencia en la organización de la vida de las comunidades en este período: la *domus*, la casa, y el *collegium*, la asociación.

#### 4. La casa como lugar donde la comunidad se reúne

La palabra *oikos* (casa, *domus*) aparece con cierta frecuencia en la organización de las primeras comunidades. Diversas veces se habla de la iglesia que se reúne en casa de fulano o de fulana (Rom 16,5.15; 1 Cor 16,19; Flm 2; Hch 16.15; Col 4,15). O se dice que una persona se convierte "ella y toda su casa" (Hch 16,15.31; 18,8; 1 Cor 1,16).

La casa indicaba la unidad básica de la sociedad. Producía todo lo que se necesitaba para vivir y sobrevivir. Para pertenecer a la "casa" de alguien no era necesario tener lazos de sangre. Todos los que vivían en ella se consideraban de la "casa": mujer, hijos, parientes, amigos, trabajadores, esclavos. Había cierta semejanza entre casa y clan. El clan era la unidad básica del pueblo de Israel. No tener casa (*paroikos*), como dice la carta de Pedro (1 Pe 1,1), en cierto sentido era peor que ser esclavo, pues el esclavo tenía "casa", tenía raíz, tenía identidad. El emigrante no tenía nada.

La casa representaba el sistema patriarcal. El padre o el patriarca era como un rey con poder absoluto dentro de la casa. El poder tenía tres dimensiones: 1. *potestas*: el dominio sobre los hijos; 2. *dominium*: el dominio sobre los animales, los esclavos y las cosas; 3. *manus*: el dominio sobre la mujer. Sin embargo, había matrimonios *sine manu*, en que la mujer permanecía independiente. La mujer era quien organizaba y administraba la casa. Era la "matrona".

La casa tenía una dimensión religiosa. Se veía el universo entero como copia de la casa. Era la casa de Dios. Leyes estables rigen el universo y producen el orden de la naturaleza que garantiza a todos la vida: la sucesión de los días y de las noches, de los meses y de los años, el ciclo del sol y de la luna, la secuencia de las cuatro estaciones, etc. De la misma forma, leyes estables deben regir la casa en la tierra, tanto la casa del padre, que es la familia, como la casa del emperador, que es el Imperio. Quien no acepta la ley de la casa está en contra del orden que Dios ha creado. Como consecuencia, la autoridad del padre de familia y del emperador estaba legitimada por la religión.

La casa adquiere un nuevo sentido entre los cristianos. El hecho de reunirse en la casa de fulano o de fulana no quiere decir que la comunidad reproduce la estructura autoritaria de la casa romana, del Imperio. Quiere decir que se ve a Dios como el Padre de familia y que sólo a Él cabe la *potestas*, el *dominium* y la *manus*. De este modo, se vacía el poder absoluto del padre de familia y del emperador. Además, al considerar la comunidad como su casa, los cristianos encontraban allí su raíz, su identidad. Era el nuevo lugar de inserción dentro de la convivencia humana. Para saber cómo se organizaba la comunidad dentro de casa, hay que buscar esta información a partir de la institución del *collegium*.

#### 5. El "collegium" y su influencia

La palabra *collegium* indicaba la asociación de personas de una misma categoría. Era lo que en griego se llamaba *politeuma*. Dichas asociaciones eran reconocidas jurídicamente y servían para ayudar a las personas de esta o aquella categoría a defender sus derechos dentro de la ciudad (*polis*). Por ejemplo, personas de la misma profesión: panaderos, herreros, tenderos, etc. Existía también el *collegium* de los pobres para garantizar un buen entierro, y el *collegium* que se creaba para celebrar fiestas y comer bien. También existía la organización de los extranjeros que se reunían en *collegium* en torno a su fe y a su Dios.

La institución de la casa sostenía el régimen patriarcal. La del *collegium* representa una tendencia más democrática de organización. Podía ser de esclavos y libres, de hombres y mujeres, de negros y blancos, de ricos y pobres. Tenía una tendencia más igualitaria.

La institución del *collegium* poseía una dimensión religiosa. Los que se reunían en *collegium* tenían siempre un dios como factor de unión. ¡Era una especie de cofradía con su patrón! Las sinagogas

de judíos en la diáspora se organizaban como *collegium* o *politeuma* durante muchos años. Lo hacían para defender sus derechos y garantizar la observancia de la ley de Moisés.

Esta experiencia secular de los judíos fue bien aprovechada por los cristianos y los ayudó a crear una forma legal que les permitía vivir su fe. Como los judíos, los cristianos utilizaban la institución del *collegium* para organizar, con cierta autonomía, las diferentes iglesias domésticas, en las que convivían "judíos y griegos, esclavos y libres, hombres y mujeres" (Gal 3,28). Las comunidades o iglesias domésticas ofrecían una casa, un hogar, a los sin techo, a los inmigrantes y excluidos de la sociedad de la época.

#### **4. Conclusión**

¡Origen judío, cultura griega e intereses del Imperio romano! Hemos visto cómo las tres fuerzas actuaban en la vida de las comunidades cristianas. Lo hacían hasta el punto de afectar a las cosas más íntimas y las relaciones más profundas de la vida y de la fe. El equilibrio y el coraje con los que aquellos primeros hermanos y hermanas supieron afrontar los problemas provocan admiración y envidia sana. Probablemente, no eran ni mejores ni más santos que nosotros. Pero, sin duda, supieron ser más creativos. Nos retan y nos impulsan a tener hoy la misma creatividad, libertad, coraje y fe en la presencia viva de Jesucristo en nuestras comunidades, en las que actúan las mismas fuerzas.

Que el testimonio de las primeras comunidades nos provoque, nos ayude y nos oriente en la nueva evangelización y en la búsqueda de nuevos caminos para encarnar el mensaje cristiano.

### **TERCERA VENTANA LA VARIEDAD EN LA DOCTRINA Y EN LA ORGANIZACIÓN DE LAS COMUNIDADES**

#### **1. Factores que hacían aparecer diferencias**

Del año 30 al 70, comenzaron a surgir diferencias entre las comunidades. Hemos visto que la semilla de las diferencias ya estaba en el terreno desde el principio, antes de la venida de Jesús. Varios factores contribuyeron a que ellas aparecieran y crecieran a lo largo de los años.

##### *1. Variedad de tendencias en el judaísmo*

Después del exilio, nacieron diversos proyectos para la reconstrucción del pueblo. Unos querían la restauración de la monarquía. Otros, la aplicación de la ley de Moisés, sin monarquía. Otros deseaban una mayor apertura, querían que el pueblo fuera Siervo y Luz de las Naciones. Prevaleció el proyecto de Nehemías y Esdras, que proponían la organización basada en el cumplimiento estricto de la ley, en el culto centralizado en Jerusalén en torno al templo y en la preservación de la pureza y de la raza. A pesar de hegemónica, esta tendencia consiguió un apoyo total. Las otras tendencias continuaban activas, aunque medio clandestinas. Además, dentro del propio movimiento de la observancia, surgieron varios grupos; cada uno pretendía ser más cumplidor que el otro: *hassidim*, fariseos, esenios, zelotas. En los albores del Nuevo Testamento había en el judaísmo una variedad muy grande de grupos y tendencias. Las mismas tendencias continúan activas en las comunidades cristianas.

##### *2. Variedad de las culturas y distancias geográficas*

La variedad de etnias, lenguas, costumbres y religiones era muy grande en el mosaico del Imperio



romano. Los gálatas, por ejemplo, eran inmigrantes. Habían venido de Europa, de la Galia. Tesalónica era una ciudad de excombatientes romanos. Alejandría, una metrópolis multirracial de cultura egipcio-helenista-judía. Antioquía, capital de la parte oriental del Imperio, tenía una población helenista. Corinto era un centro comercial entre dos puertos, reconstruido por los romanos, con una población heterogénea compuesta en su mayoría de esclavos. En Roma vivían cerca de un millón de personas, venidas de todas las partes del Imperio. Los habitantes de Jerusalén eran judíos, procedentes de casi todos los lugares del mundo. En aquel tiempo, la comunicación no era como hoy. De Jerusalén a Roma hay unos 3.000 kilómetros. No había carreteras asfaltadas ni autobuses. No había teléfono ni radio. Viajaban a pie o en barco. A pesar de las dificultades y de las distancias (2 Cor 11,25-26) había comunicación entre las comunidades (1 Cor 1,11; 1 Tes 3,6).

Por causa de las diferentes condiciones de vida, era imposible que las comunidades tuvieran todas el mismo rostro. Era como hoy. La manera de hacer una celebración de la Palabra en el nordeste de Brasil es diferente a la de una del centro de Roma. Una capilla en el interior de la Amazonia tiene diferentes adornos que la catedral de Burgos. Una misa de rito afrobrasileño debe ser diferente de una misa cantada en gregoriano.

### *3. Variedad de la historia de cada comunidad*

Cada comunidad tiene su historia. Ninguna se repite. La de Tesalónica nació en medio de la contradicción y de la persecución (Hch 17,5-9). La de los Gálatas surgió debido a una parada forzosa durante el segundo viaje de Pablo, que se puso enfermo cuando pasaba por la región (Hch 16,6; Gal 4,13-15). La de Antioquía nació por iniciativa de algunos cristianos anónimos de Chipre y de Cirene, que huyeron de la persecución en Palestina (Hch 11,19-21). Las diferentes historias tuvieron su influencia en la vida y organización de las comunidades. La comunidad de Filipos, por ejemplo, estaba coordinada por Lidia (Hch 16,15.40). Las de Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia eran animadas por un grupo de personas mayores, llamadas "ancianos" (Hch 14,23). Una comunidad fundada por Pablo entre los griegos era diferente de la comunidad de Jerusalén, coordinada por Santiago (Hch 21,20-21).

Surgían ministerios y servicios diferentes, según las necesidades y la cultura del lugar: diáconos, profetas, evangelistas, presbíteros, episcopos, o surgían nombres diferentes para los mismos ministerios. Era como hoy: animadores, coordinadores, encargados, líderes, responsables, directores. Son nombres diferentes para los mismos servicios, o servicios diferentes según las necesidades del lugar. Una parroquia rural tiene y debe tener una organización diferente a una parroquia en el centro de una gran ciudad.

### *4. Los diferentes centros de irradiación*

Al comienzo, el centro de irradiación pastoral era Jerusalén, en Judea (Hch 8,1). Poco a poco, crece la influencia de Antioquía de Siria (Hch 11,19.26; 13,1-3). Más tarde, surgieron otros centros de irradiación: Éfeso, en Asia Menor; Roma, en Italia; Alejandría, en el norte de África; Corinto, en Grecia. Cada uno de estos centros tenía su manera de vivir la fe, su manera de anunciar la Buena Noticia, su costumbre de celebrar la presencia de Jesús. Había centros ligados a ciertas personas. Por ejemplo, la línea de Pablo, la de Pedro, la de Santiago y la de Apolo (1 Cor 1,12; Hch 15,13-21; 21,17-25).

En nuestros días tenemos centros de irradiación pastoral que orientan a las comunidades. Algunos lo hacen a través de publicaciones. Otros se imponen a través de una determinada línea pastoral. Hay centros oficiales como la CONFER (Confederación de Religiosos) o el CELAM (Centro de Estudios Latinoamericanos). Otros se han creado a partir de las necesidades de la gente, como las clases de formación que se imparten en algunas parroquias o diócesis, o el CEBI (Centro Bíblico)

en algunos países de América Latina.

## **2. Variedad en la doctrina y organización**

Al principio, entre el año 30 y 70, las diferencias creadas por esos y otros factores aún eran pequeñas. Pero continuaban creciendo como crecen las ramas del árbol. El árbol, por su propia naturaleza, desarrolla un equilibrio de fuerzas que permite sostener el peso de las ramas por todos los lados. La variedad de las ramas es lo que da belleza al árbol de la Iglesia. Vamos a ver cómo esta variedad se manifiesta en algunos puntos bien centrales de la doctrina y de la organización de las primeras comunidades.

### *1. Variedad en la transmisión de las palabras de Jesús*

Mateo dice que el que escucha y pone en práctica las palabras de Jesús "es como un hombre sensato que edificó su casa sobre roca" (Mt 7,24). Lucas escribe diferente y dice: "Es semejante a un hombre que, al edificar su casa, cabó hondo y la cimentó sobre la roca" (Lc 6,48). Lucas cambió, porque las personas a las que escribía no acostumbraban a construir casas sobre la roca. Cavaban en el suelo y construían los cimientos. ¡Lucas adaptó las palabras de Jesús a la cultura de su pueblo! Hay muchos ejemplos de este tipo.

En el evangelio de Marcos, en el momento de la muerte de Jesús, el soldado dice: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (Mc 15,39). En el evangelio de Lucas, dice: "Verdaderamente este hombre era justo" (Lc 23,47). Cada evangelista tiene su objetivo, dentro del cual modifica o adapta sus informaciones sobre Jesús. Marcos tiene por objetivo anunciar "la Buena Noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios" (Mc 1,1). Este anuncio se completa en el momento de la muerte. El pagano lo reconoce y dice: "Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios". Lucas presenta a Jesús como modelo del Justo, conforme se describe en el libro de la Sabiduría (Sab 2,1-20; 3,1-6; 4,13-16). Quien entrega su vida hasta la muerte se convierte en Justo.

La preocupación de los primeros cristianos no era la fidelidad a la letra, sino la fidelidad para vivir la Palabra en la situación concreta. Por tanto, se tomaban cierta libertad en la transmisión de las palabras de Jesús, para que las personas percibieran la importancia para la vida. Era una fidelidad creativa.

### *2. Variedad en la interpretación del Antiguo Testamento*

#### *La figura de Abrahán*

Pablo enseña que no es por las obras de la observancia de la ley como somos justos ante Dios, sino por la fe en Jesucristo. Trae el ejemplo de Abrahán y dice que Abrahán fue justificado no por las obras, sino por la fe, pues tuvo el coraje de creer en la promesa de Dios contra toda esperanza. Incluso creyó que era posible el nacimiento de un hijo de su matrimonio con Sara (cf. Rom 4,1-25).

Santiago, al contrario, insiste en que "el hombre se justifica por las obras y no por la fe" (Sant 2,24). Pregunta al lector: "¿Por qué no te enteras de una vez, pobre hombre, de que la fe sin obras es estéril? (Sant 2,20). El ejemplo que da es el de Abrahán (Sant 2,14-26). "¿Acaso no alcanzó Abrahán, nuestro antepasado, el favor de Dios por sus obras, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? Ves cómo la fe cooperaba con sus obras y por las obras se hizo perfecta su fe" (Sant 2,21-22).

La diferencia entre ambos no estaba en el texto del Antiguo Testamento, que era el mismo para ambos. ¡La diferencia estaba en los pies! Cada uno vivía en un ambiente diferente. Pablo, en las ciudades griegas, en contacto directo con los gentiles convertidos. Santiago, en ambiente palestino,

en contacto con los judeocristianos, fieles a sus tradiciones. El lugar donde están los pies es el que más influye en el modo de pensar.

*"Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy" (Salmo 2,7)*

El Nuevo Testamento aplica este texto a Jesús, pero con sentidos diferentes. En el discurso de Pablo a los judíos en Antioquía de Pisidia, para proclamar la resurrección de Jesús (Hch 13,33). En la carta a los Hebreos, para señalar que Jesús es el Hijo de Dios (Hch 1,5). En los evangelios, para significar el decreto de Dios Padre en relación con la misión de Jesús, manifestada en el bautismo y en la transfiguración (Mc 1,11; 9,7). ¡Resurrección, Filiación divina, Misión aquí en la tierra! ¡Tres significados diferentes, uno al lado de otro, dentro del Nuevo Testamento!

También aquí la diferencia no viene del texto, viene de los ojos que leen e interpretan el texto, viene de la cristología diferente que ya existía en las diferentes comunidades. Para unos, Jesús es el Hijo de Dios antes del nacimiento. Para otros, la filiación divina sólo aparece con claridad en la resurrección (Rom 1,4). Para otros, la fe pascual influye en la manera de comprender y describir el bautismo y la transfiguración (2 Pe 1,17).

### *3. Variedad en la interpretación de la muerte de Jesús*

El evangelio de Marcos, en la descripción de la muerte, subraya el abandono de Jesús por parte de todos. A Jesús lo abandonan los discípulos que huyen (Mc 14,50), el pueblo que pide su condena (Mc 15,8-13), los jefes que se burlan y provocan (Mc 15,31-32). Lo abandonan, incluso, en la más elemental comunicación. Cuando Jesús reza: "Eloí, Eloí" (Mc 15,34) los que pasaban por allí piensan que Él es un pobre miserable que, como todo el mundo, a la hora de la dificultad, invoca al profeta Elías, el santo de las causas imposibles (Mc 15,35). Jesús se siente abandonado hasta por el Padre: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mc 15,34). Para Marcos, en la figura humana trágica, torturada, abandonada por todos es donde se revela la divinidad de Jesús. "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (Mc 15,39).

En el evangelio de Juan, al contrario, Jesús muere como Señor de la vida y de la muerte, como el que entrega libremente su vida. "Nadie tiene poder para quitármela; yo soy quien la doy por mi propia voluntad" (Jn 10,18). En Juan, Jesús no sufre la agonía del huerto. Controla los hechos y los provoca (Jn 14,31). En el momento del arresto, da permiso a los soldados para apresarlos, después que los hizo caer en el suelo con su afirmación "Soy yo" (Jn 18,5-6).

Antes de entregarse, se preocupa de la suerte de sus amigos (Jn 18,8-9). Jesús es el Rey que permite que su vida se entregue (Jn 18,33-37). Cuando sube a la cruz, es como si subiera al trono real donde reinará sobre la humanidad (Jn 19,19). Hasta el final, tiene conciencia de su misión (Jn 19,28). "Y para que también se cumpliera la Escritura, exclamó: "Tengo sed" (Jn 19,28). Después que cumplió en todo la voluntad del Padre, podía decir: "Todo está consumado". En ese momento es Él quien entrega el espíritu y devuelve al Padre la misión que ha recibido (Jn 19,30).

Son dos maneras bien diferentes de mirar a Jesús. Una insiste en su humanidad, en la igualdad con nosotros, sobre todo con los más pobres y desfigurados. Otra subraya el poder victorioso de Jesús sobre las fuerzas de muerte que destruyen la vida. Las dos se complementan y se enriquecen mutuamente. Las dos son importantes para la vivencia del Evangelio. Impedir esta verdad perjudicaría no sólo la verdad sobre Jesús, impediría también la propia vida humana.

### *4. La cristología: los títulos de Jesús*

#### *a) Hijo del hombre*

Es el título que Jesús más usaba para sí mismo y el que nosotros menos usamos para Él. La

expresión "Hijo del hombre" aparece 77 veces en los evangelios, una sola vez en los Hechos (Hch 7,56) y nunca en los demás escritos del Nuevo Testamento. El título procede del Antiguo Testamento donde tiene dos sentidos aparentemente opuestos: uno en Ezequiel y otro en Daniel.

En Daniel aparece en una de las visiones apocalípticas, cuando el profeta describe los imperios de los babilonios, medos, persas y griegos. Los cuatro imperios tienen la apariencia de "animales monstruosos (Dn 7,3-8). Son imperios animalescos, brutales, que persiguen y matan (Dn 7,21.25). Después de estos reinos deshumanos, viene el reino de Dios, que tiene la apariencia no de un animal, sino de "un Hijo del hombre". Es decir, es un reino con apariencia de persona, reino humano, que promete la vida (Dn 7,13-14). En Daniel, la figura del Hijo del hombre indica el Pueblo de Dios, "el pueblo de los Santos del Altísimo" (Dn 7,18.27). La misión que el Hijo del hombre recibe es la misión de todo el Pueblo de Dios. Consiste en realizar el reino de Dios, que es un reino humano, reino que no persigue a la vida, sino que la promueve.

Al usar el título "Hijo del hombre", Jesús asume esta misión, pero no está solo. Al presentarse como Hijo del hombre dice a los discípulos y a todos nosotros: "Venid conmigo, vamos a cumplir la misión que Dios nos entregó, vamos a hacer realidad el Reino que Él soñó. La misión no es mía. Es de todos".

En Ezequiel, el título "Hijo del hombre" aparece más de 90 veces. En cualquier momento, Dios llama al profeta "Hijo del hombre". En este caso la expresión indica el aspecto humano del proyecto. Al utilizar este título, Jesús acentúa su condición humana, semejante a nosotros en todo, menos en el pecado (Heb 4,15; Flp 2,7).

#### *b) Siervo*

Este título estaba asociado desde el exilio a la figura del Siervo de Yavé, que aparece en los cuatro cánticos de Isaías (Is 42,1-9; 49,1-6; 50,4-9; 52,13-53,12). En él se manifiesta la nueva manera de concebir la misión del pueblo de Dios como un servicio a la humanidad. El contexto de los capítulos 40-55 del libro de Isaías deja bien claro que el Siervo es el pueblo (Is 41,8-9; 42,18-20; 43,10; 44,1-2; 44,21; 45,4; 48,20; 54,17). La figura del siervo era un espejo donde el pueblo descubría su misión.

Jesús miró en este espejo y por él se orientó para llevar a cabo su misión. Instruido por el Padre y por los pobres, recorrió los cuatro pasos de los cuatro cánticos y cumplió el ideal del Siervo (Mt 20,28). De este modo, se convirtió en la clave definitiva de interpretación de los cuatro cánticos de Isaías. Los primeros cristianos los entendían y releían de esta forma. Para ellos, Jesús era el Siervo (Hch 3,13.26; 4,27.30; Mc 10,34). Usaban textos de los mismos cánticos y procuraban explicar el significado de Jesús para sus vidas y para su misión (Mt 12,18; Me 9,35; Lc 1,38.48).

#### *c) Cristo*

"Cristo" es una palabra griega que a su vez viene de la palabra hebrea "Mesías". Las dos significan "Ungido". Al contrario que Hijo del hombre, es el título que menos usa Jesús y el más usado por los cristianos. Es tan frecuente que se ha convertido en nombre propio. El nombre de Jesús de Nazaret se convirtió en Jesucristo.

En tiempo de Jesús, todos esperaban la llegada del Reino, la venida del Ungido, del Mesías (Mc 8,29). No todos esperaban de la misma forma. Unos esperaban un mesías rey, hijo de David (Mc 10,48; 12,35) para luchar contra los romanos (Mc 13,22; Mt 4,9). Otros, un mesías sacerdote, el "Santo de Dios" (Me 1,24), o un mesías maestro de la ley para enseñar lo que aún no se sabía de la ley (Jn 4,25). Otros, un mesías juez (Le 3,7-9), o un mesías profeta para guiar al pueblo como un nuevo Moisés (Jn 6,14 y Dt 18,15). ¡Nadie esperaba un mesías siervo! Por eso, el título "Cristo",

"Mesías" o "Ungido" estaba cargado de ambivalencia. Manipulado por la ideología dominante, se asociaba al mesianismo regio y nacionalista. Jesús siempre evitó usarlo para no ser malinterpretado. En el momento del juicio, interrogado explícitamente por sus acusadores, no se pronunció claramente (Mt 26,64).

Después de la resurrección, fue el título más usado, sobre todo por Pablo. Aparece 500 veces en los escritos del Nuevo Testamento. Indica que Jesús recibió la unción para ser aquel en el cual Dios cumplió todas sus promesas. En Cristo y por Cristo, se ha dado al pueblo el gran don del Espíritu Santo. El título "Cristo" indica el misterio de la presencia de Jesús en la vivencia de la fe. En las cartas más tardías, asume dimensiones cósmicas: todo lo ha creado Dios en Él, por Él y para Él (Col 1,16).

#### d) Señor

El título "Señor", junto con el título "Cristo", es el primer nombre que se le da a Jesús después de la resurrección. En el día de Pentecostés, Pedro declara solemnemente: "Todos los israelitas tengan la certeza de que Dios ha constituido Señor y Mesías a este Jesús, a quien vosotros crucificasteis" (Hch 2,36). Aparece más de 140 veces sólo en el Nuevo Testamento. Se convirtió en el nombre más corriente de Jesús, que pasó a llamarse "Nuestro Señor".

"Señor" viene del nombre *Adonai*. En la Biblia hebrea, *Adonai* es el nombre más frecuente de Dios. Después del exilio, debido a una interpretación demasiado rígida del segundo mandamiento, que prohíbe usar el nombre de Dios en vano (Éx 20,7; Dt 5,11), y por un respeto exagerado inspirado en las leyes de la pureza legal, los judíos sustituyeron el nombre de Yavé por *Adonai*, que significa "Señor". El nombre "Yavé" aparece más de 6.000 veces en el Antiguo Testamento. Su sentido se explica cuando se habla de la vocación de Moisés (Éx 3,11-15). Él es el corazón de la Revelación. Sugiere, evoca y afirma la presencia amiga y liberadora de Dios entre su pueblo y con cada uno de sus miembros: "Ve, pues yo estaré contigo" (Éx 3,12). Con otras palabras, al aplicar este nombre a Jesús, los primeros cristianos expresaban la fe de que Jesús resucitado es la prueba de que Dios continúa siendo Yavé, es decir, presencia liberadora en medio de su pueblo.

Pero no es todo. En aquel tiempo, "Señor" era un título imperial. La aplicación a Jesús traía consigo ciertos riesgos, pues el único señor del mundo era el emperador de Roma. Sobre todo después del año 70, a medida que crece la hostilidad del Imperio contra los cristianos, crece también el riesgo de persecución para todos los que pretenden que Jesús sea el Señor. El uso de este nombre asume una dimensión más política todavía en el libro del Apocalipsis, en donde se insiste que Jesús es el "Rey de los reyes y el Señor de los señores" (Ap 19,16; 17,14).

#### e) Hijo de Dios

Este título, tan importante para nosotros, es muy poco usado en el Nuevo Testamento. ¡Menos de 5 veces! Inicialmente era un título muy común. ¡Todos somos hijos de Dios! Sólo después del año 100 los cristianos van profundizando en su significado y alcance, y descubren de qué manera Jesús es hijo de Dios.

### 5. Variedad en la manera de ver y organizar la Iglesia

En el evangelio de Marcos, Pedro aparece como líder del grupo de los Doce (Mc 1,16; 2,16; 5,37; 8,29; 9,2.5; 10,28). Pero Marcos no tiene miedo de mantener fuertes críticas a la persona de Pedro (Mc 8,32; 14,30.37.66-72). En el evangelio de Lucas se omiten los pasajes más duros de Marcos. Por ejemplo, Pedro no es llamado Satanás (Lc 9,20-22). Es objeto de oración especial por parte de

Jesús para que pueda confirmar a los hermanos en la fe (Le 22,31), y Jesús fija su mirada en Pedro en el momento de la traición (Lc 22,61). En el evangelio de Mateo, permanece la expresión "Satanás" (Mt 16,23), pero se añade el texto en el que Jesús establece a Pedro como piedra y fundamento de su Iglesia (Mt 16,17-19). Esta diferencia en la presentación de la figura de Pedro en los evangelios sinópticos refleja la evolución que hubo en la Iglesia en relación con los ministerios de Pedro. Al guardar los textos en los que Jesús llama a Pedro Satanás, las comunidades relativizan el poder que ejerce su figura. Llaman la atención de los fieles para que no confíen demasiado en los hombres, pues su fe depende ante todo del propio Jesús.

### *Liturgia y celebración diferente*

En las comunidades no se celebraba de la misma forma la presencia viva de Jesús. Por ejemplo, las comunidades donde Mateo recogió el material para elaborar su evangelio rezaban el Padrenuestro de una forma (Mt 6,9-13) y en las de Lucas lo rezaban de otra (Le 11,2-4). También había diferencias en la manera de celebrar la Cena del Señor, la Eucaristía. Marcos y Mateo guardan las palabras de Jesús de una manera (Mc 14,22-25; Mt 26,26-29), mientras que Lucas y Pablo las guardan de otra (Lc 22,19-20; 1 Cor 11,23-25). En la comunidad de Corinto, la celebración de la Cena del Señor se asemejaba a un encuentro festivo, en el que cada uno traía algo para comer y beber. Pablo critica a la comunidad, porque el elemento principal de la Cena, que era el compartir como expresión de la igualdad entre todos, no se hacía. Según lo que aparece en la crítica que Pablo hace de las comidas sagradas de los paganos, parece que, en la memoria del Señor Jesús, la bendición del cáliz venía antes de la bendición del pan (1 Cor 10,16-21).

### *La Iglesia ante el Imperio*

Pablo pide, en la carta a los Romanos, que los cristianos obedezcan en todo a las autoridades constituidas y explica "que toda autoridad viene de Dios" (Rom 13,1). Lucas, en el libro de los Hechos, intenta mostrar que el Imperio no necesita tener miedo de los cristianos. Al contrario, sólo tiene ventajas con ellos. Esta actitud bastante acrítica hacia el Imperio cambia cuando, después del año 70, las persecuciones aumentan y se multiplican. Al final del siglo I, la posición es totalmente contraria en el libro del Apocalipsis. El Imperio se percibe como vómito de Satanás (Ap 12,15-16).

## **3. Resumen y conclusión**

Entre los años 30 y 70, cada comunidad expresaba con mucha naturalidad su fe a su estilo, según su cultura. A pesar de las graves tensiones internas de convivencia entre judíos y gentiles, los primeros cristianos no tuvieron miedo de lo diferente. Supieron acogerlo e integrarlo. Encarnaron el Evangelio en su cultura y de esta manera aparecía la variedad y la riqueza de la Buena Noticia y de las culturas. Combatían el error, la falsa doctrina, para que el sentido del Evangelio y de la vida no se pervirtiera (Gal 1,6-10). Pero no existía la imposición de un mismo esquema de pensamiento, de una única expresión doctrinal de la vivencia del mismo Jesús.

Existía preocupación por la unidad (Jn 17,1-26). El medio que utilizaban era el diálogo y el respeto por la variedad de las funciones y de los ministerios. El diálogo aparece, por ejemplo, en el intercambio de puntos de vista en el Concilio de Jerusalén (Hch 15,1-29), en las reuniones de Pablo con las "columnas de la Iglesia" para evitar correr en vano (Gal 2,2; 1,18), en la división del trabajo que salió de dichas reuniones (Gal 2,6-9), en la comprensión de personas como Bernabé, que supo evaluar y acoger lo nuevo y lo diferente y, de esta forma, atenuar las divergencias y evitar rupturas (Hch 9,27; 11,19-26).

El respeto por la variedad de las funciones y de los ministerios aparece en muchas

recomendaciones de Pablo. Insiste en la importancia de lo diferente como expresión de la misma fe, del mismo bautismo, del mismo Jesús, del mismo Dios (1 Cor 12,4-30). Aparece en las palabras y gestos de Jesús que se conservaron con esta finalidad.

Muchas de sus palabras testimoniaban su apertura a lo diferente y estimulaban a los cristianos a tener esa misma apertura. El evangelio de Marcos, cuya redacción final se hizo en torno al año 70, guarda las siguientes palabras de Jesús: "El que no está contra nosotros está a favor nuestro" (Mc 9,38-40). Jesús reconoce el bien que existe en los que pertenecen a otro grupo. Dice a un escriba: "No estás lejos del reino de Dios" (Mc 12,34). Supo acoger la petición de los gentiles y reconocer que podía haber en ellos más fe que en los judíos (Mt 8,10). Dice a la mujer cananea: "Vete, tu hija vive" (Mc 7,29).

Después del año 70, ante los nuevos problemas, brota la tendencia de limitar y restringir la variedad para poder conseguir cierta uniformidad. Al final del siglo I, había un gran número de doctrinas y religiones, procedentes en su mayoría del oriente, que invadían el Imperio romano y se infiltraban en las comunidades cristianas. Creaban mucha confusión y exigía una orientación más segura. Además, después de la destrucción de Jerusalén, sobrevivió una única tendencia del judaísmo, la de los fariseos. Éstos, durante los años 70 al 100, comenzaron la reconstrucción del judaísmo desde los moldes del fariseísmo. Las otras corrientes no existían o fueron eliminadas. Paralelamente al fenómeno del judaísmo, surge en las comunidades cristianas una misma tendencia que se manifiesta en las cartas a Timoteo y a Tito: restringir lo diferente e insistir en la uniformidad. ¡Lo mismo que está pasando hoy!

En resumen, todo esto nos hace mirar con más simpatía, gratitud y respeto los primeros años de la divulgación del mensaje del Evangelio, y admirar, más aún, la fidelidad que tuvieron los primeros cristianos tanto al Evangelio como a las culturas de los pueblos de la época. El resultado se ve y se constata en la riqueza que había en las comunidades. Esa manera de vivir la unidad en la pluralidad produjo una riqueza que se nota en los escritos del Nuevo Testamento. Todavía no es el punto final. Éste sólo aparecerá al final de la historia. Apenas era una demostración de cómo se podría hacer. ¡También hoy!

